

LA BEATIFICACIÓN DE MONS. DE MAZENOD

6 Junio 1975 - Carta - Roma

La gracia de la beatificación. - Preparación. - Visita a algunas provincias. - Sed fuertes en la fe.

L.J.C. et M.I.

El próximo 19 de octubre nuestro Padre Fundador será proclamado Beato. En la última sesión plenaria, en mayo, los miembros del Consejo general han reflexionado sobre este acontecimiento y en nombre de ellos os escribo esta segunda carta.

La gracia de la beatificación

Para nosotros esta beatificación es a la vez una gracia y una interpelación. Una gracia que confirma, que invita al gozo... Una interpelación que nos cuestiona sobre nuestra fidelidad: fidelidad a nuestra misión para con los pobres y fidelidad a la calidad de vida que el Fundador quiso de los Oblatos.

En el mundo actual ¿somos todavía misioneros de los pobres como quería el Padre de Mazenod? ¿Vamos a los pobres con la misma preferencia, el mismo celo, la misma audacia, el mismo espíritu de solidaridad, el mismo amor a la Iglesia?... ¿Seguimos teniendo la misma adhesión profunda a Jesucristo, el mismo afán de abnegación, la misma sed interior de santidad, la misma convicción de que la calidad de nuestro ser es tan importante para el bien de los pueblos como la intensidad de nuestra actividad... ?

La ceremonia de la beatificación terminará en seguida... ¿Qué quedará de ella... ? ¿Una gracia de conversión... una nueva fuerza... un impulso nuevo hacia los pobres... ?

La preparación

Para que la beatificación de Mons. de Mazenod dé tales frutos, hay que prepararla. La mayor parte de las provincias lo están haciendo ya de modo admirable, en la oración y la reflexión común sobre la vida y el carisma de nuestro Fundador. Es excelente ocasión para volver a leer su vida o sus escritos, para meditar ante Dios nuestras Constituciones o los documentos de los últimos Capítulos.

Con todo, el Año Santo, en el que va a tener lugar la beatificación, nos invita a hacer algo más. Nos invita a la penitencia, a la comunión, a la superación de las rupturas, a la reconciliación.

Con ese espíritu, me parece que hay que preparar la beatificación, pues nosotros también necesitamos reconciliación y perdón. Lo necesitamos por nuestros desalientos, nuestra falta de fervor, nuestras divisiones, y también por nuestros malos ejemplos y nuestros miedos en el servicio apostólico.

En ese contexto universal de reconciliación y de comunión, yo quisiera pedir a la Congregación dos cosas.

Primero, que el viernes 17 de octubre - u otro día si conviene más - sea para todos los oblatos un día de oración, de ayuno y de penitencia. El Señor nos invita a esta práctica en el Evangelio, y la Iglesia nos exhorta a ello en el Año Santo. Será un gesto de solidaridad con los pobres y los hambrientos de la tierra.

En segundo lugar, que el donativo que, con ocasión de la beatificación, vamos a ofrendar al Padre Santo para los socorros pontificios, sea fruto no de lo sobrante, sino realmente de privaciones y renunciaciones voluntarias. Lo que a veces pedimos que hagan los fieles, debemos ser capaces de hacerlo nosotros mismos. Acogeré pues, con mucha gratitud y alegría, desde ahora al 19 de octubre, cualquier ofrenda, por mínima que sea, que venga de esa fuente.

Visita a algunas provincias

En marzo y abril pasados hice la primera visita de la Congregación, visita que me permitió entrar en contacto con unos 900 oblatos de Irlanda e Inglaterra, de Haití, del este de los Estados Unidos y del este del Canadá. Dondequiera, puedo decirlo, existe gran generosidad en el servicio apostólico para

con poblaciones a veces muy pobres. He percibido igualmente un amor profundo a la Congregación, con una renovación de confianza en su porvenir, pese a las dificultades presentes, y, en ciertas partes, una renovación en la oración.

El Señor, que desde siempre ha guiado al Instituto, sigue actuando en él. Igual que en el pasado, tampoco hoy nos faltan ejemplos de fidelidad y a veces hasta de heroísmo. Pienso en nuestros oblatos del Laos, del Zaire, de Bolivia y de otras provincias, que tienen bastante amor a Jesucristo y a los pueblos, para aceptar sufrir con ellos y por ellos, a fin de construir un mundo mejor. Como dicen las Constituciones, “llevan en sí el estado de muerte de Jesús a fin de que la vida de Jesús opere en todos” (art. 14). Hay que llevar todas estas realidades en el corazón, cuando se piensa en la Congregación y en las pruebas que soporta. Sin eso, nuestra visión queda incompleta y corre el riesgo de ser falseada.

Sed fuertes en la fe

Os repito lo que he dicho en el Capítulo: En nombre de Dios, sed fuertes, sed fuertes en la fe, en la obediencia a la misión recibida y en el amor. Mostraos capaces de manteneros y de ir adelante por amor a Jesucristo y por fidelidad a Jesucristo en los pobres.

Que, por la intercesión de la Virgen Inmaculada, “victoriosa de todo mal” (Const. Art 6) y “perfecto modelo de nuestra respuesta a Dios” (art. 61), la beatificación de Mons de Mazonod sea para nosotros la ocasión de una auténtica renovación interior”.